

RECREAMOS LA MISIÓN



Queridas hermanas,

¡Qué gran desafío hemos asumido: “recrear la Misión”!

¡Cuántas expectativas se han generado a partir del lema del último capítulo! Que las reflexiones y decisiones capitulares nos lleven, bajo el impulso del Espíritu, a **recrear la Misión de nuestra congregación**. El PAC va en esa línea.

Tal vez no sea tan difícil imaginarse, en un año que está comenzando, que podamos recrearnos, y empezar a vivir con nuevo entusiasmo y renovado empuje... ¿No es eso acaso lo que nos proponemos cuando recibimos el sacramento de la penitencia, o durante el Retiro anual, o si empezamos un nuevo proyecto, abrimos una comunidad, o iniciamos otra tarea?

La Misión, lo hemos dicho muchas veces, no es la tarea pastoral, ni la obra, ni el apostolado que hacemos, sino toda nuestra vida que ha sido consagrada a los Corazones de Jesús y de María, el día de nuestra profesión. Todas somos misioneras por vocación y por compromiso.

Es misión hacer clase en el colegio, cuidar a los niños en el patio y acompañarlos durante el almuerzo. Lo es también la reunión con los jóvenes, la catequesis de la parroquia, la visita a un enfermo, y la escucha de una persona que nos pide hablar. Es misión la vida comunitaria, nuestras relaciones fraternas, y la manera de cuidarnos unas a otras. Es misión la Adoración silenciosa y un poco escondida que hacemos en la capilla, la oración desde nuestro lecho de enferma, y las limitaciones venidas con los años o los dolores del cuerpo gastado, acogidos y asociados al gesto reparador de Jesucristo. Nuestra vida es misión hasta el último minuto.

¿Cómo recrearla? Ciertamente, lo primero de todo es la actitud. Creer que se puede porque el Espíritu que lo conduce todo, es el que hace nuevas todas las cosas, y sólo requiere nuestra docilidad y nuestro empeño. Lo primero es la esperanza. Y luego, atender al llamado interior que nos invita a dar testimonio del amor de Dios, en todo. Apreciar los pequeños gestos. La mano tendida, el tiempo entregado, la sonrisa ofrecida... Las pequeñas buenas acciones realizadas por muchas personas son las que van a cambiar el mundo.

Recrear es crear a partir de lo anterior. Tenemos el testimonio de tantas y tantos que antes que nosotros fueron inventando nuestra vida ss.cc. Al inicio, nuestros fundadores que con creatividad y entrega formaron comunidades para la misión; y luego los miles de hermanas y hermanos que se entregaron en la oración y el trabajo. Y tenemos, como insumo principal, una espiritualidad que nace del Corazón de Dios, y nos invita a la compasión, a la misericordia y al amor. Lo que más necesita el mundo de hoy.

¿Qué debe cambiar en nosotras, para que sea nueva la entrega, la pasión y el compromiso? *“Ya te he explicado lo que está bien y lo que el Señor desea de ti: tan sólo que practiques la justicia, que ames con ternura y que camines humildemente con tu Dios”* (Miq 6,8).